Año 3, nº 1 Abril de 2007

Observatorio de la Deuda Social Argentina
Departamento de Investigación Institucional

BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

Progresos Sociales 2004-2006

Avances y Retrocesos en una Sociedad Polarizada

Presentación

Las condiciones económicas, socio-ocupacionales y político-institucionales del país registran, durante los últimos años, una importante recuperación con respecto a la crisis 2001-2002. Frente a esto, cabe preguntarse: ¿en qué medida estas condiciones han podido alterar el regresivo balance –en términos de deuda social– que presenta la sociedad argentina?. ¿Qué es lo que corresponde esperar en términos de resultados sociales desde una perspectiva del desarrollo humano?.

Ante un auditorio colmado, se presentó el Tercer Informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina "Progresos sociales 2004 - 2006. Avances y retrocesos en una sociedad polarizada".

Este nuevo informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina constituye el resultado de tres años de investigación sistemática desde un enfoque multidimensional, interdisciplinario y normativo sobre el desarrollo. En este marco, el estudio de la desigualdad y la dinámica social -para el período 2004-2006-, a través de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, constituye un esfuerzo teórico y metodológico en este sentido, a través del cual se busca profundizar el diagnóstico y elevar los horizontes de las políticas públicas y las estrategias de intervención de los actores de la sociedad.

A continuación se presentan algunos de los principales hallazgos de dicho informe.

Principales hallazgos:

- Dinámica social signada por importantes mejoras en una serie de indicadores evaluados.
- Marcadas inercias respecto de condiciones más estructurales.
- Brechas sociales que continúan casi sin cambios, más allá incluso de la caída en los niveles de privación absoluta.

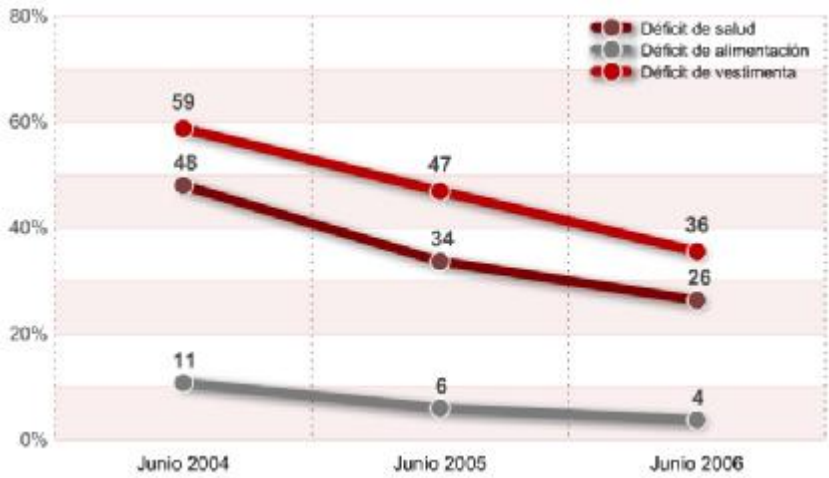
Contenido:

Presentación 1
Mejoras sociales 2
Avances y retrocesos 3
Déficit recurrentes 4
Desigualdades persistentes 5
Claros y oscuros sociales 6

Mejoras sociales

En primer lugar, no caben dudas que las mejoras de los últimos años, sobre todo en lo referente a la actividad productiva, tuvieron un impacto positivo sobre el mercado de trabajo, el ingreso y el consumo. En el nivel de las necesidades de subsistencia e integración social, se constata una disminución en el déficit de empleo y en los problemas de acceso a consumos básicos alimentarios y de vestimenta en los hogares, e incluso se observa una disminución en los problemas de acceso a asistencia médica y medicamentos.

Mejoras en los presupuestos familiares: alimentación, salud y vestimenta

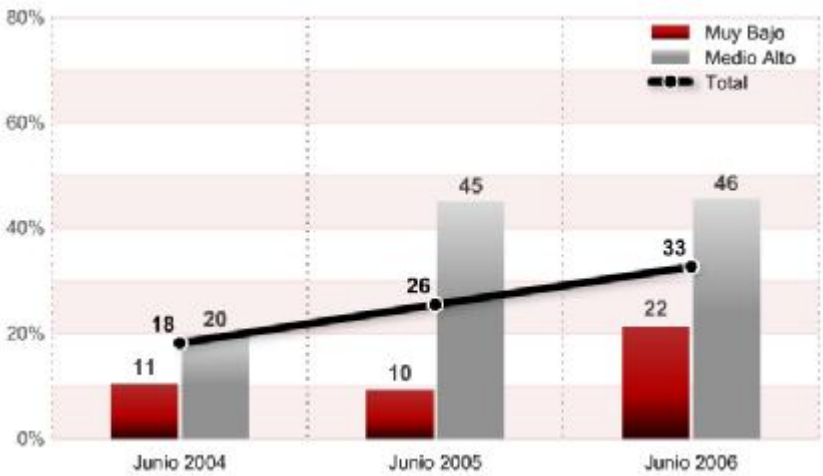


Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Este proceso habría impactado fuertemente en el estado anímico de la opinión ciudadana, en especial, generando una recuperación de la confianza en el Gobierno Nacional, así como también hacia otras instituciones políticas y sociales (con excepción de los movimientos piqueteros).

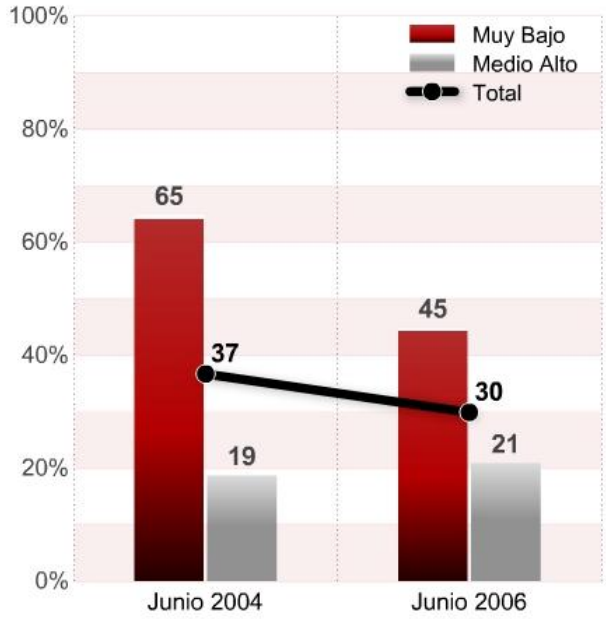
En el mismo sentido, los datos muestran también una mejora en los padecimientos subjetivos asociados a problemas económicos como son las creencias de los individuos de que la propia conducta es ineficaz para promover cambios positivos, así como en no poder pensar proyectos a futuro y en manifestar síntomas de depresión y ansiedad.

Estar muy conforme con las propias capacidades para afrontar la vida



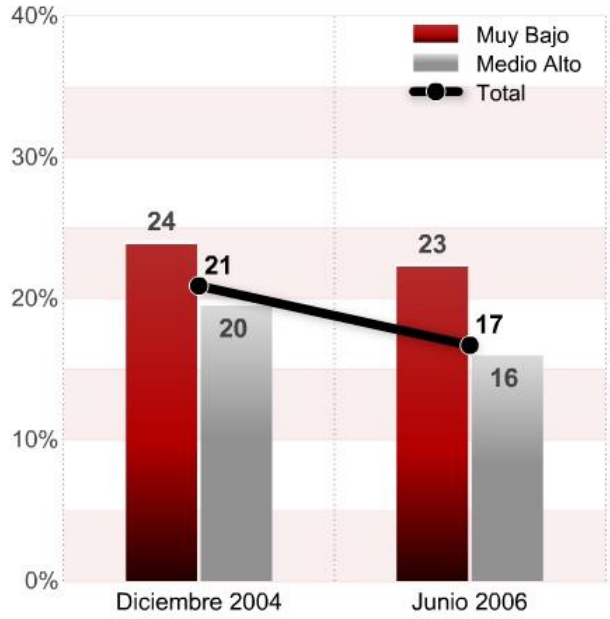
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

No poder pensar proyectos más allá del día a día



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Riesgo de malestar psicológico (10 ítems de depresión y ansiedad)

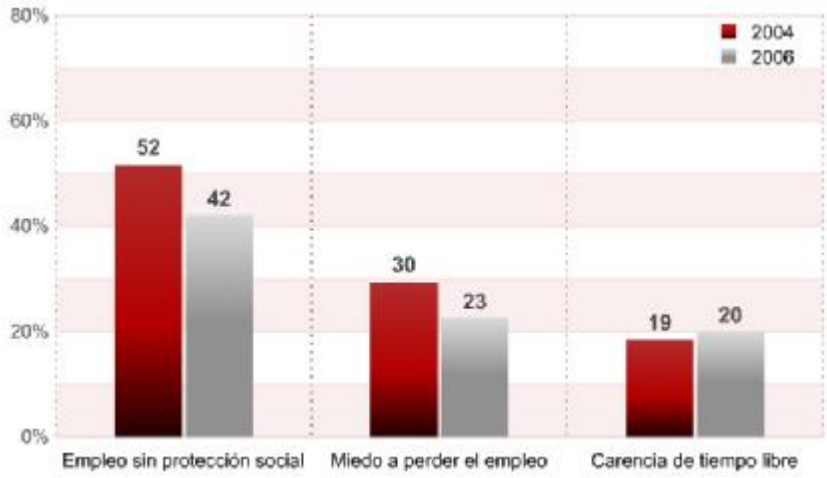


Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Avances y retrocesos

Sin embargo, no menos cierto es que los niveles de déficit social que todavía presentan los indicadores de condiciones de vida son altos, y esto se hace más evidente todavía cuando centramos la atención sobre el 25% de la población de los hogares más vulnerables en términos educativos y residenciales.

Avances más lentos en el acceso a oportunidades de trabajo digno

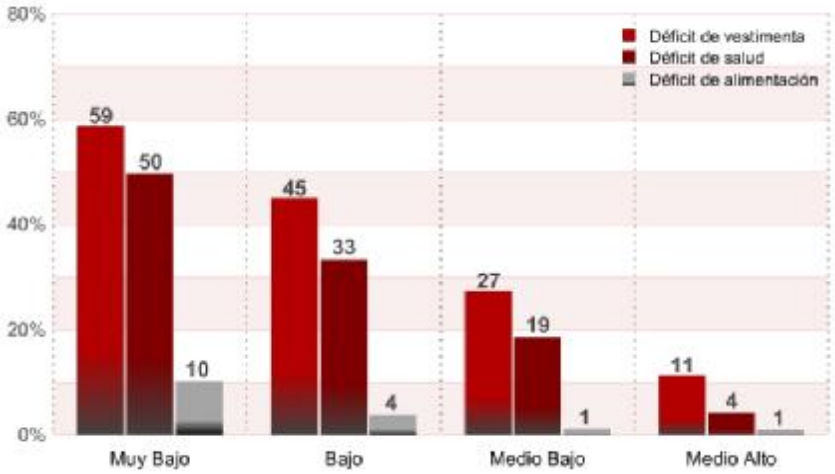


Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

A nivel general, más del 26% de la población económicamente activa no cuenta con un empleo regular, a la vez que en un 37% de los hogares los ingresos no alcanzan para cubrir los gastos corrientes que requiere la subsistencia del grupo (comprar en cantidad y calidad alimentos, ropa o calzado adecuados, etc.) y en un 26% de los casos tampoco se accede a atención médica o

medicamentos por razones económicas. En los segmentos de la población más vulnerables, estos porcentajes casi se duplican, generando una brecha de desigualdad por demás significativa.

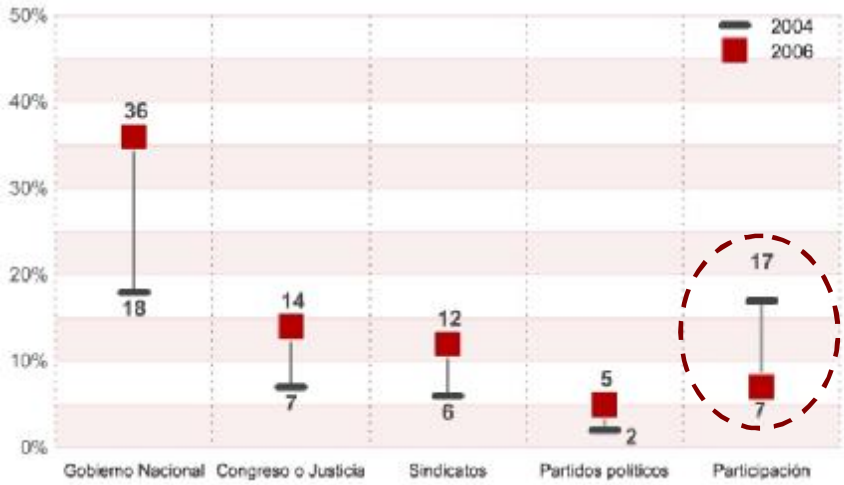
Se mantienen importantes niveles de privación material



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En el mismo sentido, más allá de la recuperación que ha registrado la confianza ciudadana, la desconfianza en instituciones como los partidos políticos, los sindicatos y los movimientos piqueteros continúa siendo muy alta.

Mayor confianza en las instituciones públicas, menor participación



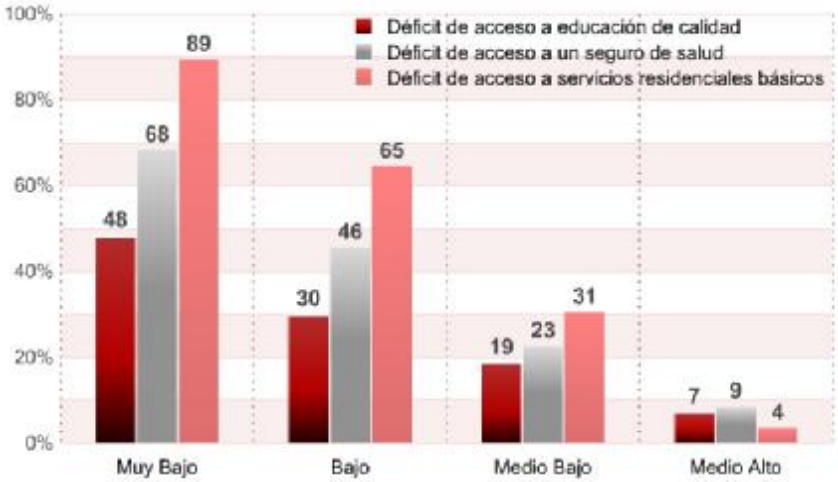
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Déficit recurrentes

Por otra parte, un conjunto de indicadores permanecieron en niveles de déficit todavía altos, no registrando cambios significativos. Es el caso, por ejemplo, de la baja calidad de los empleos, el déficit habitacional y del entorno residencial, la imposibilidad de acceder a servicios públicos esenciales, la baja calidad e insuficiente cobertura de la educación media y los problemas de inseguridad, entre otros. En igual sentido, tampoco registraron cambios los problemas más estructurales vinculados con las competencias psicológicas, tales como

las dificultades para formular conceptos verbales y la percepción de no saber qué hacer con la propia vida. Similar situación mostró la solidaridad para enfrentar problemas con la ayuda de otro y con la percepción de felicidad y el sentimiento de paz espiritual. De esta manera, a pesar de ciertas tendencias matizadas en términos de mejoras en el espacio del nivel de vida, se advierte también una cristalización de una serie de déficit estructurales y de las disparidades existentes. Por ejemplo, el 45% de los trabajadores no tiene acceso a un empleo decente, el 43% de los hogares presenta algún problema grave de habitabilidad, más de uno de cada tres jóvenes no terminan el nivel medio y al menos uno de cada tres adolescentes escolarizados no accede a las nuevas tecnologías de información y comunicación, y más del 20% de los hogares ha sufrido un hecho delictivo durante el último año. A excepción de este último indicador, el cual se comporta muy "democráticamente" en los diferentes estratos socio-residenciales, el resto presenta marcadas desigualdades entre grupos socioeconómicos.

Acceso socialmente estratificado a los servicios públicos de inclusión social



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Desigualdades persistentes

Hasta donde los indicadores captan, las políticas públicas de orden social no parecen haber tenido un efecto redistributivo importante sobre las condiciones materiales, sociales y psico-sociales de desarrollo de los sectores más postergados. Por el contrario, un hecho que se destaca es la especial capacidad que parecen haber tenido los sectores medios –por sobre los sectores más bajos de la estructura social– para aprovechar las oportunidades de movilidad del actual contexto de recuperación productiva. Esta evolución se produjo, sobre todo, en dimensiones que arrojaron mejoras económicas, como, por ejemplo, las vinculadas

al acceso a la ocupación y a los ingresos monetarios. En ambos casos, si bien se constató un comportamiento favorable para todos los estratos sociales, este tendió a ser más importante en los espacios de clases medias. Pero, en otros casos, como, por ejemplo, los relacionados a los recursos públicos de inclusión social (servicios de educación, de salud, de seguridad social) se destaca la cristalización de las brechas, sin cambios respecto a una distribución más equitativa de los mismos.

Claros y oscuros sociales

De esta manera, los resultados obtenidos muestran una dinámica social –entre 2004 y 2006– signada por importantes mejoras en una serie de indicadores evaluados, aunque con marcadas inercias respecto de condiciones más estructurales y del cierre de las brechas sociales, las cuales continúan casi sin cambios, más allá incluso de la caída en los niveles de privación absoluta. En este sentido, se hace una vez más evidente que el crecimiento económico –medido a través del aumento del PBI per cápita–, la reducción del desempleo, la recuperación de los salarios reales y hasta la reducción de la pobreza y la indigencia monetaria son condiciones necesarias pero no suficientes para poner en marcha un desarrollo humano y social con equidad, capaz de superar rápidamente deudas estructurales y abrir el horizonte de desarrollo a nuevos desafíos.

No se puede desconocer que avanzar hacia un desarrollo con equidad es una tarea cuya dificultad resulta proporcional a la compleja trama de factores que producen y reproducen el subdesarrollo, la pobreza y la marginalidad social. Por lo tanto, entender esta trama, comprender y medir su funcionamiento, evaluar avances y retrocesos, descomponer la estructura social, así como los diferentes factores causales y emergentes del problema, resultan tareas obligadas si se desea emprender un adecuado tratamiento del mismo. El informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina se ha instituido como un aporte sistemático en esta línea, sin con ello pretender abarcar y resolver toda la complejidad, ni mucho menos creer tener la última verdad en los temas abordados.

Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina
http://www.uca.edu.ar/observatorio.htm

Este boletín forma parte de las publicaciones del Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina, dirigido por el Dr. Agustín Salvia y perteneciente al Departamento de Investigación Institucional de la UCA.

Los contenidos del presente han sido elaborados por el Dr. Agustín Salvia, con la asistencia de María Florencia Rossaro.